

Una hermosa y épica página de la
inmigración italiana al Perú Homenaje



Dn. JUAN BAUTISTA PASSANO PASSANO

Conmemorando 130 años de su nacimiento
Passano (Deiva Marina -Italia) 01 de Enero de 1884

Arequipa 2014

Al iniciar este breve recuento de la memoria de don Juan Bautista Passano Passano, en conmemoración de los 130 años de su nacimiento en la localidad de Passano (Frazione de Deiva Marina, provincia de La Spezia) el 01 de Enero de 1884, y cuya huella indeleble, el recuerdo de su memoria, la obra en bien de la tierra que lo acogió y el lecho en el que ahora descansa, es a la vez fecundo surco de su laboriosidad y la generosa simiente de sus hijos y descendientes.

A raíz de su temprana muerte en su casa del Boulevard Parra No. 97, el 12 de Septiembre de 1938 a las 10.30 pm, el mayor de sus hijos varones, Luis, a los 17 años, interrumpió sus estudios en el Liceo de Rapallo (en la comuna de Génova-Italia) para hacerse cargo de su madre y hermanos en Arequipa. El inusitado giro que le dio el destino de orfandad, también le afinó el sentido de la ternura íntima de familia y el vibrante sentimiento de un gran reto en épocas que marcó la vida de toda la familia, en especial la de Luis, autor de este sentido poema a su padre que, como homenaje, copio con emocionada dedicación:

*Llegaste desde lejanas tierras,
donde crecen frondosos olivos y castaños,
parras de uvas como esmeraldas,
peros, cerezos y manzanos.*

*Llegaste con el corazón henchido de esperanza
para hacer de esta tierra la tuya,
la araste con tus ilusiones,
la sembraste con tu esperanza,
y cosechaste frutos de tu triunfo...*

*Pero muy joven aún...
tuviste que dejar la Comarca
donde dejaste fértil semilla
de honradez, trabajo y honor.*

*Ya con tus cabellos blancos,
tus claros ojos de brillo luminoso,
cansado ya de surcar océanos y lagos
emprendiste el viaje al infinito.*

*Ya te has ido PADRE MIO,
ya has ido para no volver jamás.
Te has ido sin dejar más palabras,
te has ido quieto y silenciosamente;
así como desaparece una estrella,
así sin ruido como Ángel que pasa,
dejando una estela brillante de bondad,
dejando ejemplo... afectos y honor...*



Luis Passano Gironzini
(98 años: 26 /09/2014)

Capítulo I

Orígenes y ancestros

CUANDO UN PASSANO ERA EN BATALLA, LA GUERRA ERA GANADA (Dicho genovés)

Los Orígenes: La huella más remota de la familia Passano se ubica en la villa de Levanto, ciudadela de la provincia de La Spezia, situada en un pequeño plano en una ensenada de la costa cerrada toda por las montañas, amparo que goza del beneficio de un bello clima, con playa arenosa. Es un lugar hasta ahora muy visitado durante la estación climática invernal. Presenta un aspecto alegre, con varias villas y bellos jardines en donde abundan las palmeras, y en donde numerosos albergues surgen bajo la sombra de olivos, pinos y castaños que se recuestan sobre las colinas que circundan la ciudadela.

El autor Ugo Civardi en su libro Ceula – Levanto, describe pormenorizadamente los eventos históricos relacionados con la villa de Levanto (nombre actual, después del que fuera cambiado en el siglo VI por el primigenio Ceula, nombre latino). Dicho autor refiere las biografías de sus hijos ilustres, en páginas llenas de acontecimientos, lugares y nombres,

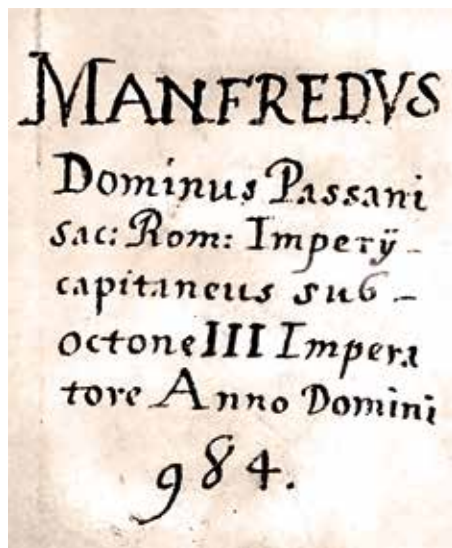
la mayor parte vinculados con la Serenísima República de Génova, la cual por su cercanía e importancia desde tiempos remotos, fue el señero de lo que imprime el carácter de esta región de Italia, desde sus inicios agrícolas, hasta su comercio marítimo que llegó a ser el más importante del orbe en su momento de apogeo. La historia refiere que después de las invasiones de los bárbaros visigodos, el rey Rotario de los lombardos, los redujo en el año 641 incendiando y destruyendo por completo la villa de San Pedro de Passano. Ahí se levantó una nueva iglesia dedicada a la advocación de San Pedro, cuyo registro más antiguo data del año 1212.

A fines del siglo VIII Carlomagno, encabezando a los francos, desalojó al último rey lombardo Desiderio y otorgó las comarcas a las familias importantes de la zona, inclusive a monjes de diversas órdenes religiosas. Lo que se puede comprobar sobre la injerencia de la familia Passano, fue en la construcción de la Iglesia de Santa María di Piazza en el año 1003, en donde queda hasta hoy un recordatorio de mármol en forma de estrella que insta a la observación del descanso dominical.

Levanto, ya en el año 1100 era una ciudad notable, con un castillo, una curia, una gran villa de la familia Passano y otras residencias de señores, casas de artesanos, y de los pobladores, con varios distritos en las alturas de las montañas circundantes. En aquellos años (siglo XII) había una gran actividad mercantil, siendo su principal comercio el de los textiles, los objetos de metal, el vino, el mármol y su famoso aceite de olivo.

A continuación, rescatamos de las voces del pasado, las huellas de los que de alguna manera contribuyeron a marcar la presencia de la familia Passano en la Historia.

Manfredo Passano: Nombrado jefe y capitán del ejército de Oton III, quien



Muy antigua referencia a Manfredo Passano, que data del año 984.

fue Emperador del Sacro Imperio Románico-Germánico del 996 al 1002. Casi contemporáneamente a la concesión del feudo de Ceula (Levanto) a los Pertenghi, era paralelamente concedido a Manfredo Passano en el año 984, tratándose a lo mejor de un sub-feudo, en tal caso, los Passano estarían emparentados con los Malaspina. Sus posesiones correspondían a los territorios de Levanto, Moneglia, Zolasco, Corrodano, Brugnato, Vernazza y Monterosso (lo que actualmente se conoce como Cinque Terre).

En un documento del año 1080 es recordada la familia Passano como poderosos por su ejército y su flota; residían en la villa de Levanto y en su castillo de Framura. A pesar de ser importantes en esa zona, no ejercieron el poder absoluto en Levanto por existir dos circunstancias que excluyen esta posibilidad: en el año 1132 los Passano juraron fidelidad a la República de Génova, de la cual se rebelaron en el año 1172 siendo castigados duramente por los genoveses que destruyeron hasta sus cimientos el castillo en Framura (después de 8 días de encarnizado asedio), la misma suerte corrió la casa en Génova, a pesar de su notable ejército de tres mil soldados y ciento cincuenta caballos, pero más bien respetaron la villa de Levanto. Después de este episodio, la República de Génova junto con los Condes de Malaspina se comprometieron en tener siempre a disposición 20 caballeros y 100 arqueros para mantener a raya a los Passano. A pesar de esas circunstancias adversas, aún eran reconocidos como la familia más poderosa de la zona de la cual tomaron el nombre, como hizo Iacopo da Levanto que dio su nombre a la calle principal de la villa de Deiva, pero Iacopo era un Passano, nacido en la villa de Levanto.

Enrico Passano: Debido a la dispersión de documentos de la Alta



Vista actual de las ruinas del castillo en Framura, con sus recreaciones en grabado y en maqueta.



Edad Media, es difícil obtener documentos fiables que ayuden a reconstruir las tramas de relaciones entre las personas e identidades; para captar los comportamientos y modalidades de acción que las vinculaban. En más de un caso se confunde el padre con el hijo o con el nieto, como es el caso de Rolando y Rubaldo entre los Passano. Se puede confirmar que el primer Passano histórico es Enrico, quien en los años 1077 y 1080 ya se consignaba en los documentos de las donaciones a favor del Monasterio de San Venerio del Tino. La ubicación de una persona cercana a los poderosos durante la Edad Media nunca es aleatoria y refleja un estatus de jerarquías, lo que indica que Enrico Passano gozaba de prestigio, que propiciaba los nombramientos feudales en los territorios que geográficamente y políticamente aún no estaban bien definidos.

Oberto Passano: Tras el advenimiento de las Cruzadas a Tierra Santa, no hubo en Génova otro acontecimiento que generara tantas expectativas y devoción tan multitudinaria. Debido a esto, las principales familias de la costa ligure pusieron al servicio de la Serenísima República de Génova sus propios ejércitos y flota. Fue en el año de 1099 que Oberto Passano ocupó la ciudad de Mireo con la esperanza de encontrar los restos de San Nicolás, encontrando en cambio las reliquias de San Juan Bautista, las que llevó religiosamente a Génova en donde fue recibido con grandes honores por los habitantes de esa ciudad. Debido a este notable acontecimiento, San Juan Bautista fue nombrado Patrono de la ciudad de Génova, llevando ese nombre la mayoría de sus primogénitos. Junto a su esposa Ita, instauran a inicios del siglo XI la Iglesia de Santa María della Piazza con intronización de varios santos que demostraban sus vínculos con varias ciudades, lugares y abadías de toda la costa genovesa, lo que se reafirma con el beneficio de los diezmos acreditados para la familia, otorgados por la Curia desde el año 1143. Se le asigna el privilegio de Sestri-Levante y Moneglia, compartido con el señorío de Legneto. Los Passano dominan en esos tiempos entre las fronteras de la Diócesis de Génova y de Luni por mar hasta Punta de Vara y sus lugares fortificados de Levante y Moneglia, y por tierra adentro los territorios de Castelnuovo Di Saladito, Passano, Mattarana y Corrodano. A estos se le debe añadir el castillo y el Tribunal de Frascario que controlaba el valle de Petronio y la vía de Las Cien Cruces, que se recibieron en feudo de parte de Génova en el año 1132. Esta investidura, les obligaba otorgar a la Comuna de Génova cuatro milicias de veinte arqueros.

Cabe acotar que en los albores del siglo XI, el tráfico de reliquias procedentes de Medio Oriente aseguraba la prosperidad por el flujo de comercio y los

asentamientos humanos que se constituían en torno a las grandes iglesias que se iniciaron en el periodo gótico; basta citar las reliquias de los Tres Reyes Magos en Colonia (Alemania), el Santo Sindone (ahora en Turín), restos de San Pedro (Roma), etc.

Arigo Passano: Cardenal de la Curia Romana, en el año 1110.

Rolando Passano: En el año 1132 fue Rolando Passano investido como “Hombre Serenísimo”, quien en nombre de la familia dio el juramento de fidelidad a la República de Génova. La ceremonia fue muy solemne: se presentó en público con su parlamento, hizo homenaje a las tierras, poniendo en empeño todo lo que poseían en Levanto y Moneglia. Así pues, hizo el juramento de fidelidad y homenaje a las tierras con la promesa de hacer guerra a los Condes de Lavagna y dar al Duomo de San Lorenzo -Catedral de Génova- todos los años un barril de aceite de olivo.

Gozó de la inmunidad y del salario de La Comuna y también se le asignó un terreno para que construya su residencia, la cual fue destruida en 1172 junto con su castillo en Framura hasta los cimientos después de 8 días de sangriento asedio. Es de notar que Rolando Passano empeña sus posesiones de Levanto, pero éstas no se incluyen a las de República de Génova, lo que indica que los Passano no ejercían entonces su señorío feudal en esas tierras. Poco después del Juramento de los Passano se emite la Primera Constitución Comunal. Con este Régimen Comunal permanecen algunas relaciones con los feudatarios.

La Comuna de Génova impuso a los feudos próximos a residir en el Puerto, y no en sus lugares desde los cuales podían ejercer el poder absoluto. Es así que se les otorga a la familia Passano terrenos en la ciudad de Génova para hacer prevalecer la fidelidad a su ciudad de residencia e imponer su voluntad a los “*homines de Paxano*” en calidad de vasallos, duras condiciones impuestas a otros señores feudales de la zona ligur.

Iacopo Passano: Fue nombrado “Señor de Levanto” que antes de 1240 era un título designado sólo a los miembros de la familia Malespina. Entre las familias notables de esa época se recuerdan además de los Passano, los Contardi, Nelmosto, Redoano, Galli, Legnato, Cavernago, Levanto (cuyo nombre toma la villa). A partir de esa fecha (1240) los Passano eran llamados “señores” o “gentil-hombres” Da Passano, o simplemente Passano, por su lugar de origen de la Villa Passano, por eso se nombrará sin el “Da” que anteponen algunos de su miembros.

En el año 1285. Iacopo fue uno de los cuatro miembros de la familia Passano que entregó la villa de Levanto a la República de Génova en nombre de los levantese. Un año después, queriendo la villa de Levanto dar gracias a la República de Génova por los privilegios y la inmunidad, envió otra vez a Iacopo para obrar por la ocupación del territorio ligure con luchas en batallas ásperas y largas contra los Condes de Lavagna quienes se rebelaron y se rindieron varias veces. La principal calle de la villa de Levanto lleva su nombre, ya que suscribió a nombre de la villa la adhesión a Génova, pero conservó el título “Signore di Levanto”.

Fue almirante de la República Genovesa, quienes destruyeron a los Ghibelinos de Federico II, pero después de esta victoria, sobrevino la infausta batalla de Giglio. En una oportunidad “*Los Paxanos*” (como los refiere el texto original), a pesar de su promesa de sujeción a la República de Génova, se rebelaron contra los genoveses y según la descripción del archivo Giustaniani correspondiente al año 1173 dice: “Los genoveses marcharon contra los Passano, y persuadidos por los Malaspina fueron declararon rebeldes a la República de Génova, por lo que después de ocho días de cruentas batallas, tomaron el castillo de los Passano en Framura, quedando reducidas a escombros hasta sus cimientos, donde igual suerte corrió su casa en Génova”.

Cuando un Passano era en guerra, se podía tener la seguridad que eran acompañados por una multitud de levantese. Defendió al Papa Inocente IV (un Fieschi) y lo condujo a Lyon para el concilio de 1246. Iacopo Passano también fue comandante de la flota genovesa en la Cruzada de San Luis IX; reordenó la marina francesa y promovió el primer arsenal de Ruen. Murió en París, legando sus derechos a su hermano Simone y su nieto Ugolino.

Los miembros de la familia “*Paxano*” o “*Paxanini*” representan un consorcio familiar que también tenía un componente de extracción social modesta, de los cuales algunos han abandonado su onomástica para optar por características físicas o morales como: Stolto, Strambo, Corvetto, Delfino, etc. diluyendo así los vínculos de los exoneraban del vínculo con la Comuna de Génova que había tomado el castillo de Frascario y sólo debieron de conformarse con un feudo en común y el pago de 50 liras de oro anuales.

Giorgio Passano: Cardenal de la Curia Romana, en el año 1400.

Giacomo Passano: Corría los años de 1409 al 1412 en donde el Marqués de Monferrato pretendió adueñarse por la fuerza de la villa de Savona, actuando en ese momento el comandante del ejército del genovés Giacomo Passano quien se encerró en el Castillo de Sperone, defendiendo la plaza

con encarnizadas luchas hasta que logró romper el asedio y derrotar a los sitiadores apoyado por un tumulto popular, acto que se conoce como La Batalla de Savona.

La Serenísima República de Génova fue muy agradecida a los Passano a los que restituyeron todos los privilegios que habían gozado sus antepasados. Años después, en confrontación con la familia Doria, los Passano sufrieron una atroz derrota.

Es así que a pesar de los esfuerzos de Federico I y Federico II de restaurar el antiguo orden feudal en las costas del levante genovés, se inicia una etapa de declive y de transformación de aglutinamiento de los señores de las comarcas hacia la ciudad de Génova, en donde serán componentes de eminentes miembros de la sociedad local, revistiéndose de importantes cargos civiles y eclesiásticos.

Giovanni Gioacchino Passano: Fue el gran impulsor del renacimiento económico y social de la familia, como protagonista de una historia pública y privada que lleva a la Villa de Levanto ante los ojos de todas las cortes europeas de su tiempo. Sus padres fueron Nicolò Passano y Elizabetta Redoano (de una importante familia de Cinque Terre).

Su padre Nicolò ya se distinguía por sus dotes militares como Almirante del Rey de Francia en contra de los catalanes y aragoneses; en 1480 toma parte como Lugarteniente General de Sixto IV (un savonés de nombre Francesco Della Rovere) en la defensa de la isla de Rodas, dominada por la Orden de San Juan de Jerusalén y sitiada por los turcos.

También participará en la liberación de Otranto de la flota de Paolo Fragoso, acto que marcará su retiro a la Villa de Levanto en donde muere el 22 de Diciembre del 1503 a la edad de 83 años y se hace enterrar en la iglesia Santa María Della Costa en donde había mandado a construir en 1472, su esposa Elizabetta fallece el 21 de Agosto del 1508 y es sepultada ahí mismo.

Giovanni (Gio.) Gioacchino, nacido el la Villa de Levanto en 1466, tuvo otros dos



GIO. GIOACCHINO DE' SS. DI PASSANO CONTE
DI CARINOLA, E BARONE DI VAVASSORA.
(Stat. J. 1800) - 1800

*Gio. Gioacchino Passano. Diplomático, militar,
mecenas, un hombre de su época (siglo XV).*

hermanos: Giorgetta y Andrea Passano que en el año 1527 estaba al servicio del Duque de Calabria y se aseguraba una renta de 500 ducados otorgado por el reyno de Nápoles.

En su juventud, Gio.Gioacchino ya se destacaba por sus dotes diplomáticas, cualidad que lo amerita para ser enviado por el Papa Giulio II a ser intercesor entre las familias Della Rovere y Fragosó. Tan pronto Octavio Fragosó fue nombrado Dogo de la República de Génova en 1513, nombra a su vez a Gio. Gioacchino como Capitán General de la Flota Genovesa. Pero la victoria no estaba completamente asegurada hasta la total expulsión de los franceses de suelo genovés, por lo que implanta sitio a las tropas francesas reducidas en el presidio de La Lanterna hasta que al final de un cruento enfrentamiento, son desalojados el 26 de Agosto del año 1514.

El Papa Inocencio II lo nombra General de la Flota de la Iglesia, cargo que ocupa poco tiempo porque cae preso en manos de los turcos. De regreso a Génova, Gio.Gioacchino es enviado para comandar un ejército de 4000 infantes contra el Duque de Milán para recobrar las tierras arrebatadas a Génova años antes, y cuya victoria en Agosto del 1515 hace que Francisco I de Francia sea incondicional a su servicio, empezando siendo consejero y “maggior domo” de Luisa de Saboya, madre del Rey.

Este respaldo real, lo hace “sindico, nuncio et orador” ante la corte de Carlos V, y es enviado a Brujas para granjearse el apoyo de la gran cantidad de comerciantes genoveses asentados en dicha ciudad. Terminada esta gestión, es enviado a la Corte de Inglaterra para impedir que Enrique VIII tome alianza con España. Su desempeño en la corte de Inglaterra le granjeó la amistad con el Rey, a quien le ganó un precioso cáliz en el juego del ajedrez y desde donde regresó con una enorme fortuna.



Frontis del Oratorio de la Costa. Foto: Juan Passano Z. 11 Septiembre de 1994

Este hermoso cáliz sirvió luego para engalanar el Oratorio

Della Costa, una pequeña iglesia que le fue obsequiada por la villa de Levanto, por lo que de un templo público pasó a ser uno privado. Dicho recinto sagrado fue ampliado y remodelado varias veces y decorado en 1773 por los Strozzi.

Regresa a Italia en 1527 al mando de Odet de Foix, en donde continúa en su servicio en la armada francesa y diversas mediaciones diplomáticas, pero la coyuntura política en hace que su otrora amigo Andrea Doria (quien ocuparía los más altos cargos de la República) se convierta en su acérrimo enemigo.

Para aliviar esta incómoda situación, es enviado en Enero del 1534 a Venecia, en donde conoce a Catalina Sauli, con quien se casa en Mayo de ese mismo año y rechaza el cardenalato.

Se instala definitivamente en la ciudad de Padua en donde adquiere un bello edificio, en donde nacerían tres hijos varones: Antonio, Filippo y Giulio y dos mujeres, además dos hijos naturales: Peretta y Andrea de los cuales se les pierde el rastro con el tiempo. Según su testamento del 13 de Agosto de 1550, ordena la compra de 5,000 cuentas por la suma de 15,000 liras en el Banco de San Giorgio para ser destinados a los necesitados, con preferencia a los residentes de los valles de Corrodano, Passano y Mattarana, y el resto a sus descendientes.

Es por eso que aún permanecen en la Sede Central del Banco de San Giorgio las estatuas de sus tres hijos como los benefactores que hicieron cumplir la voluntad de su padre. Además se adquirió una casa en Padua para que funcionara el “Colegio de los Señores Passano” en dicha ciudad de Padua, para lo que se creó un fondo especial para dar educación a diez estudiantes becarios (seis en leyes y cuatro en medicina), así como también a un miembro de cada familia Sauli, Passano y Adorno, con el compromiso de estos alumnos cuando se hayan doctorado, deberían prestar gratuitamente sus servicios a los pobres por algún tiempo.

Luego será implementado un Monte de Piedad con una dotación de 10,000 escudos de oro para la creación y manutención de un hospital, más un monasterio dedicado a Santa Anna en donde vivía 21 monjas de la Orden Dominica. Gio.Gioacchino Passano fallece en Padua el 2 de Marzo de 1551, y en la relación de sus bienes redactado en días anteriores incluye su palacio en Padua y propiedades en Sarzana, Mantua y Verona; así como capitales depositados en Génova, Padua, Venecia, Lucca y Bolonia.

El mayor de sus hijos, Antonio Passano, entra al servicio del rey Enrique II de Francia como escudero, pero al tomar parte de la batalla de San Quintín en 1557 entre otras guerras religiosas en Francia, hace que regrese a Génova dominada por la corona española, situación que los margina de los intereses

políticos y económicos.

En 1564 el Rey Carlos IX de Francia le confiere a Antonio Passano el feudo de Vaux con el título de marqués, título que será consagrado en los siglos posteriores para sus descendientes. En 1590 Antonio es nombrado Comisario de Savona y compra el ducado de Mantua y Monferrato por 1,134 escudos.

Finalmente, Antonio se preocupa en recuperar los papeles que reunían los privilegios de inmunidades, que fuera impreso en Turín en el año de 1616 con el título *“Antigüedad y Nobleza de la familia Passano y de sus inmunidades y franquicias obtenidas en los años de 1171, 1211, 1247 y por último en 1615 por la Serenísima República de Génova con muchos otros asuntos referidos en la antigüedad y nobleza de esta familia”*.

Antonio tuvo 13 hijos con su esposa Franceschetta Spinola, todos inscritos en la Liber Nobilitatis de Génova. Su fallecimiento ocurre el 27 de Noviembre de 1627 y es enterrado en el coro de la iglesia de Santo Stefano.

Nicolò Passano: Fue el destinado en la primogenitura de Antonio Passano y cuyo fideicomiso lo vincula a la vida económica y social de Génova, en donde es nombrado Caballero Ordinario de la Cámara del Rey Enrique II de Francia y luego casado con Maria Morchio.

El menor de sus hijos, Leonardo, será recibido en el año de 1639 entre los Caballeros de la Soberana Orden y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén de Rodas y Malta.

Antonio Passano: Nació en Génova en 1599. Fue el 123vo. Dogo de la República de Génova desde el 11 de Julio 1675. Fue bisnieto de Giovanni Gioacchino Passano quien estuvo al servicio de la República de Génova en la corte de Francisco I de Francia, de Enrique VIII de Inglaterra y también en los Estados Pontificios.

Existen registros en los anales de Génova de su paso por Banco de San Jorge. Ocupó su primer cargo público a los 50 años cuando fue Comisionado por el Municipio para verificar en Córcega la obra póstuma de quien también sería Dogo de Génova Cesare Durazzo. A su regreso, fue nombrado Senador de la República.

Tuvo una confrontación con el Síndico del



Estatua marmólea de Antonio da Passano en el Palazzo de San Giorgio (Génova)

puerto al haber enviado algunas galeras para dar caza a un barco turco que amenazaba las costas de Liguria. Después del cese de su cargo el 11 de Julio de 1677, siguió sirviendo a la República de Génova hasta su fallecimiento en 1681. Su cuerpo descansa en la iglesia de San Estéfano (donde fue bautizado Cristóbal Colón). Su estatua de cuerpo entero esculpida en mármol de Carrara se encuentra en la Sede del Banco de San Giorgio de Génova.

Filippo Passano: Ilustre miembro del Banco de San Giorgio, cuyo nombre toma una de las avenidas principales del Puerto de Génova. Fue quien heredó las dotes diplomáticas de su ilustre ancestro Gio. Gioacchino, desempeñando importantes cargos como embajador en Praga y Madrid.

El senado de la República de Génova le encomiendan el repoblamiento y fortificación del la isla de Córcega, al mando de la flota del Duque de Mantua, quien lo llevará a la completa ruina por sus tardíos pagos, que comprometen sus finanzas personales con la que se ve obligado a vender Mornese a Nicolò Pallavicino por la suma de 74,000 liras en el año de 1601. Su estatua en mármol de Carrara que se encuentra en la Sede del Banco de San Giorgio de Génova.



Estatua marmólea de Filippo da Passano en el Palazzo de San Giorgio (Génova)

Giacomo Passano: Curioso personaje del siglo XVIII, nombrado en las memorias de Giacomo Casanova, quien refiere que Giacomo Passano se inició en las letras en su natal Génova, y tentó sin suerte ser poeta en Barcelona.

Habiendo trabado enemistad por un lío de faldas con el famoso y disoluto Giacomo Casanova, quien regresaba desde Madrid con rumbo a Italia, se quedó unos días en la ciudad de Barcelona.

Fiel a sus instintos, Casanova se vio involucrado con Nina, la amante del Capitán General de Cataluña, situación que fue aprovechada por Giacomo Passano para enviarlo preso, en donde estuvo por cuarenta y dos días. También Casanova había acusado a Giacomo Passano de haber escrito más de trescientos sonetos contra el Abate Chiari. Mientras estuvo en cárcel, Casanova redactó un escrito que tituló “Historie du gouvernement de Venice” con la esperanza de convencer a la Inquisición del Estado de Venecia

le permitiera regresar de su largo exilio. Dejó la prisión el 28 de Diciembre de 1768.

La Escuela de Levanto: En el año 1768 la familia Passano donó a la Villa de Levanto un palacete, cerca al Oratorio Della Costa, para que funcionara una escuela pública para la enseñanza de las lenguas. Además del italiano, latín y griego, se impartieron clases de matemática, filosofía y ciencias; un poco como los modernos liceos clásicos.

Fue la primera escuela media en Levanto cuyos programas y enseñanzas tuvieron la aprobación de la República de Génova.



*Blasón de la familia Passano,
reconocido por el Reino
de Italia en 1901*

Gerolamo Passano: Descendiente de la rama de Antonio Passano (ya que la línea de Gio.Gioacchino se había extinguido) fue nombrado Alcalde de la Ciudad de Génova en dos períodos: 18 de Julio de 1906 al 09 de Marzo de 1907 y del 23 de Abril de 1907 al 12 de Junio de 1910.

Durante su gestión se optimizaron los servicios de carga en el puerto, y el embarque de pasajeros que partían hacia el extranjero, otorgándoles seguridad para sus pertenencias y a los que llevaban ancianos, niños de brazo o de corta edad.



*Gerolamo da Passano, alcalde de la ciudad
de Génova en dos períodos desde 1906 a 1910.*

Enfatizó el origen genovés de Cristóbal Colón que por esa época se puso en duda. Los documentos que avalaban dicha certeza en una carta que el mismo Colón dejó como escritura en el Banco de San Giorgio, el 5 de Abril de 1502 antes de su último viaje, dispone:- *“Voy de nuevo a las Indias, bajo el auspicio de la Santísima Trinidad para regresar pronto, y como soy mortal, prescribo que mi hijo Diego todos los años y a perpetuidad reciba el décimo del rédito, cualquiera sea el impuesto al grano, al vino y su voluntad”*- a lo que el Banco responde el 8 de Abril del mismo año que era de su pleno conocimiento y seguiría las instrucciones con fidelidad debido al *“gran afecto a su patria de origen.”*



*Bellísimo mausoleo mármoleo de Colomba da Passano,
en el cementerio monumental de Génova*

Manfredo Passano: La biografía de este importante miembro de la familia Passano ha sido estudiado en profundidad por la Dra. Bruna LaSorda quien investigó el preponderante papel que jugó el marqués Manfredo Passano en la Unidad Italiana, en medio de la confrontación de ideas, política, religión, etc. que donde había que amalgamar las ideas para lograr el nacimiento de la identidad en términos de salvaguardar los valores tradicionales que se hundían profundamente en la cuna de la civilización occidental como es Italia.

Nace en Génova el 15 de Septiembre de 1846 en el seno de la noble familia Passano, la cual nos ha ocupado largamente en citas previas. Hizo sus estudios jurídicos en la Universidad de Génova, recibiendo *cum laure* a temprana edad. El archivo de su bastísima obra declarada de interés nacional en 1971, consta de más de 3,000 documentos epistolares y editoriales publicados en las revistas “Anales Católicos”, “Revista Universal” y “Ressegna Nazionale” que promovieron el debate nacional sobre la participación de los católicos en la vida cultural, social y política de Italia en los años inmediatamente a la reunificación y Roma como su capital.

En los convulsos años del nacimiento de la nación, Manfredo Passano proclama: “Católicos e italianos deben respetar siempre las convicciones y creencias ajenas, en tanto, nosotros cooperaremos para fomentar las instituciones religiosas, morales, sociales, civiles y políticas de la nueva Nación”.

Esto era una proclama dirigida a los católicos que se encontraban divididos

ante la nueva realidad de contar con una Patria. Esta proclama lo hizo ver bastante liberal (filo-francés) en asuntos de interés como la inhabilidad del Papa, por lo que dejó su natal Génova para trasladarse a Florencia porque buscaba un punto equidistante entre los liberales y católicos que garantizara la libertad de prensa, enseñanza, asuntos de conciencia, clero y justicia.

El 28 de Abril de 1870 contrae matrimonio con la baronesa Teresa Roggeri.

Posteriormente, ocupó varios cargos de importancia, como la dirección de la construcción de viviendas obreras en La Spezia (que se estaba convirtiendo en un puerto de la armada), director de la Agencia de Seguros y de la Empresa eléctrica de Bologna, y sobre todo, la Asociación Nacional de Asistencia a los Misioneros Italianos.

Acusado de liberal y jesuita en 1886, ocasiona una severa crisis en la emisión de la “Revista Nacional” lo que lo obliga a establecer vínculos con destacados miembros de la sociedad intelectual y social vinculados a la Casa Real. Aún así, su obra de difusión de los estudios sociales y económicos, lo compromete en una grave falencia de su propio peculio, que lo lleva a buscar apoyo en el clero norteamericano, ya que el Vaticano se oponía férreamente a sus convicciones, situación que minó sus fuerzas y ánimos,

teniendo que traspasar su publicación el 16 de Diciembre de 1915, después de 36 años de ininterrumpida circulación, pero habiendo logrado su propósito: consolidar la idea de Nación en la que diera cabida a millones de italianos en franca convivencia. Fallece el 22 de Febrero de 1922, viendo su lucha de toda la vida se estaba concretando en la conciliación entre la Iglesia y el Estado, con el Tratado Internacional que se firmó en 1929.



Marqués Manfredo da Passano - año 1868. Impulsor de la Unidad Italiana.



Bersagliere Fausto da Passano, en el centro, un poco más arriba de sus camaradas de la 6ta. Escuadra, Veneto, en la primavera de 1918.

Capítulo II

Los italianos en el Perú y el Altiplano

Antecedentes de la migración Italiana en el Perú:

Uno de los más dramáticos momentos de nuestra historia fue la traición y ejecución del último Inca, acto del cual fueron testigos los italianos Martino di Firenze, Marco di Niza y Pietro Catagno. El marino genovés Giovanni Battista Pestene (nacido en 1505) fue testigo de la conquista del Perú y de las posteriores luchas intestinas por el poder que acabó con la vida de Francisco Pizarro. “La Piccola Catalina” fue la primera peruana, nacida de inmigrantes italianos en estas tierras con nombre recién estrenado: Perú. Hija de Giovanni Battista Genovese y bautizada en la catedral de Lima el 11 de Enero de 1540. Desde ese remoto tiempo, se calcula en más de 1.300.000 peruanos con ascendencia directa o indirecta de italianos emigrados al Perú. Entre 1532 a 1560 habían más de 50 italianos en Lima y Callao. A través de los siglos, la actividad de cabotaje operados por italianos entre los puertos del Pacífico Sur fue perfeccionándose, llegando a su mejor

momento a mediados del siglo XIX cuando el Perú dejó el monopolio español de esta actividad.

En los primeros tiempos del Virreynato del Perú, los italianos eran muy bien recibidos debido a la ocupación española de Nápoles y el reino de Las Dos Sicilias. Muchos castellanizaron el apellido y su aporte fue desde ese momento muy importante como Antonio Ricardo que trajo la primera imprenta, en la cual se publicó el primer vocabulario en lengua aymara en 1612 por Ludovico Bertonio (piamontés). Los pobladores de la región de Liguria y su capital Génova siempre se han distinguido por su ahínco al comercio marítimo; en sus inicios reducidos al ámbito del Mar Mediterráneo y después a escala mundial como ya hemos visto en el importante testimonio en la biografía de Gerolamo Passano –Alcalde de Génova a inicios del siglo XX sobre el origen del Almirante Cristóforo Colombo.

En los dos primeros siglos del virreynato del Perú, llegaron 343 italianos debidamente documentados, de los cuales 124 eran genoveses, y en menor número estaban los venecianos, corsos, napolitanos, milaneses, etc. (o de sus respectivas regiones, no necesariamente de las urbes).

Según el censo de 1775, las tres cuartas partes de las posadas, tabernas y cafeterías de Lima eran propiedad de itálos-peruanos. No sólo llegaron comerciantes, maestros o “capitanes de naos”, si no una notable élite de la metrópoli hispana, como Pedro Fernández de Castro –Conde de Lemosque llegó con su esposa Ana Francisca de Borja, en cuya corte estaba Dora Colonna, hija de Andrea Doria cuya biografía está profundamente enlazada con la de Giovanni Gioacchino Passano. La Virreina de Navarra era también Princesa de Massa (florentina) y otros muchos importantes personajes de la milicia y del clero.

En el momento de la Independencia, habían radicados más de 2,000 italianos en la ciudad de Lima, entre ellos Andrea Bolognesi, músico violoncelista a servicio de la corte del virrey Abascal, último en ocupar este cargo en el Perú, y que fue padre de nuestro máximo héroe del Ejército Peruano, y cuyo épico sacrificio es por todos conocido.

Rápidamente se difuminó toda la colonia italiana en el Perú, creando una nueva élite empresarial como los Capello (“El Tigre”), D’Onofrio, Lavaggi, Cogorno, Cueno, Nicolini, Queirolo, Raffo y últimamente los más conocidos Brescia, Previsani y Giavoni entre muchos otros, destacándose también en el mundo artístico.

El tiempo se encargó de crear cierto recelo contra los italianos residentes en Arequipa, debido a que la independencia de Italia significó la anexión de los Estados Pontificios a la nueva República, este hecho ante la católica

Arequipa, los hizo ver como anticlericales y usurpadores de las propiedades papales. El empeño de los italianos hizo que sus labores de pesca en las playas de Chucuito (Callao) se diversificaran principalmente en el comercio en donde los pulperos atendían todos los días del año, y por el trato personal y amable con sus ocasionales clientes, se convirtieron en lugares de tertulia de los vecinos. Como la mayoría de dichas pulperías estaban ubicadas estratégicamente en las esquinas de las calles, se puso en boga la frase “el italiano de la esquina”, aunque la decadencia de la Época del Guano y los efectos de la Guerra del Pacífico, originaron que dichas pulperías fueran traspasadas a manos de otros inmigrantes, ya de origen oriental, por lo que impera hasta la fecha el dicho: “el chino de la esquina” y aquéllas, con el nombre de bodegas.

Existe un dato curioso en el tomo II de la publicación Texao, del historiador y arequipeño Juan Guillermo Carpio Muñoz, quien refiere que durante las hostilidades de la Guerra con Chile, la población civil del puerto de Mollendo corrieron a pedir protección a las casas y negocios de los extranjeros: Gygax, Dorich, Jefferson, Barbarino, Robillard y un comerciante italiano llamado Juan Passano entre otros, cuyos domicilios fueron saqueados y luego incendiados el 10 de Marzo de 1880. A Juan Passano, después de saquearle, apalearle, lo mandaron a bordo del “Blanco Encalada”. Dicha operación estuvo bajo las órdenes de coronel Barbosa. La tropa chilena después de saquear los almacenes de la Aduana de Mollendo y con un fabuloso botín (que no era propiedad del Gobierno Peruano), incendió la ciudad quedando en la memoria de la población eso de: “Si quieres del infierno un fiel retrato, acércate a Mollendo un rato”.



Feria dominical en el pueblo de Yunguyo, año 1920.

¿Por qué Yunguyo?

Desde tiempos inmemoriales, la zona del Collao era un área de intenso flujo de productos, ideas y culturas que abarcaba todo el sur peruano; fuertemente vinculadas a las culturas Tiahuanaco y del señorío del Chiribaya, esta última asentada en las costas de lo que ahora son el sur peruano y el norte chileno. Hubo en ese período varios centros de importancia de veneración a los apus y deidades, entre los cuales se encuentra la península de Copacabana.

Con la llegada de los Incas a la península, se estableció un adoratorio al Inti y casa principal para las Vírgenes del Sol, estableciéndose lo que se denominó el Reyno Lupaca, que a pesar de gozar de cierta autonomía, tenía la obligación de sujeción y tributación al Inca. En ese tiempo, en todo Chucuito había 20.270 indios tributarios, lo que indica una población aproximada de 60.000 habitantes. La llegada de los españoles encabezada por Diego de Almagro en 1535 se efectuó en dos oleadas. Al ver que la tierras eran ricas en población, ganado auquénido y minerales, se determinó que “El reino Lupaca o Provincia de Chucuito quedase reservada para el mismo Rey Carlos I de España”, y es por ello que Yunguyo no estaba sujeta a las administración directa de las autoridades coloniales sino directamente a la Corona Española, quien enviaba sus delegados o representantes para administrarla. Los Jesuitas, con su “visión” del provecho que podría acarrearles una inmensa fortuna que se refleja en las magníficas iglesias de Juli, patrocinaron la educación de los hijos de los nobles de las comarcas a cambio de la protección del flujo del caudal más rico de plata que se haya registrado en la historia, como fue la del cerro rico de Potosí, con rumbo a los centros de acuñamiento de monedas y barras que partían a España, perdiéndose las dos terceras partes en manos de la naturaleza y los piratas. Gracias a la presencia de los jesuitas, fue introducida la devoción a San Francisco de Borja (Tata Pancho) cuya fiesta nunca se deja de celebrar el 10 de Octubre, a pesar de la expulsión de dicha Orden en 1767. La región de Chucuito continuó siendo el eje comercial de todo el sur del Perú, y sus vínculos lacustres con Bolivia, fomentó una situación que hizo florecer hasta el primer tercio del siglo XX un intenso flujo económico.



Formación militar en la plaza del pueblo de Yunguyo, fronteriza con Bolivia. Nótese que ha existido “La Tienda” en el año de 1919

Capítulo III

El Homenaje

Dn. JUAN BAUTISTA PASSANO PASSANO

Giovanni Battista Passano Passano, sujeto y objeto de estas palabras de homenaje por los 130 años de su nacimiento, breve reseña en forma sencilla, tal cual él hubiese querido de parte de alguno de sus descendientes, a la sombra de un gran apellido que signó la vida de miles de personas a lo largo de más de un milenio.

Dn. Juan Bautista Passano Passano nació en la villa de Passano (provincia de La Spezia) el 1 de Enero del año 1884, hijo de Nicolò Passano y de Angela Passano.



Giovanni Battista Passano Passano con sus padres Nicolò y Angela, foto tomada en Génova en 1898.

El viaje: “Partire è un po’ morire”. El desprenderse de la familia a una temprana edad era (y es aún) un acto que marca por siempre a una persona. Enfrentarse sólo contra el mundo en un contexto completamente desconocido es, en un tiempo en que transportarse de un continente a otro era una aventura que la vida misma podía ser cobrada ante la inclemencia de los elementos o las enfermedades. Todo se iniciaba con los preparativos que podían tomar meses o pocos días. No sabemos como fue en este caso, pero al menos queda testimonios en diarios llenos de emoción y sentimiento. Se hacía los contactos de los parientes y amigos en el lugar de destino y se preparaban las ropas, el dinero para el viaje que generalmente era producto del ahorro de la familia. Las meriendas para el viaje que consistían en embutidos caseros, pescado (generalmente anchoas) salados, pan, etc.

El momento de la despedida debió haber sido dramático, con muchas lágrimas ante el destino incierto si se volvería a ver a los seres amados. De los pueblos del Levante Ligure se tomaba el ferrocarril hasta el puerto de Génova, tramo corto que era asaltado por miles de pensamientos y en silencio, ya que cada palabra de los padres o hermanos podría como un puñal en el alma. En

otros casos la despedida se hacía en el mismo andén ferroviario del pueblo, sin voltear jamás la vista hacia atrás.

Al llegar a Génova, se compraba otros aditamentos de aseo y comida para el viaje, teniendo que esperar a veces dos o tres días en la gran ciudad para embarcarse en el vapor que los llevaría a su destino y así poder gastar las últimas liras o cambiarlas por libras esterlinas o libras peruanas (cuando nuestra moneda estaba “a la par con Londres”). El viaje se hacía con mejor certidumbre si era acompañado con alguien conocido, o de preferencia que ya hubiese estado en el Perú y que supiera hablar español, con lo fue con el Sr. Ghiglelmone.

Al subir al enorme barco que tantas lo había visto zarpar hacia aguas mediterráneas, la emoción golpeaba el pecho de niños, mujeres y hombres que se hacían a la mar, con sus pequeñas cajas de madera con dos asas a los costados. Los baúles y las petacas ya se habían localizado en las bodegas de carga, a cuyo costado estaban los camarotes de tercera categoría. La primera categoría no era muy diferente a la segunda categoría la gente iba mejor vestida y eran los pocos que hacían los viajes de visitas a sus parientes. Al subir por la rampa, el bullicio y al oír lenguas eslavas y dialectos varios, indicaba que el barco ya había recogido a varios pasajeros desde su recorrido inicial, pero lo que más se escuchaba era el italiano y más específicamente el “zenese” o el dialecto genovés.

Para muchos no cesaban las lágrimas de las despedidas, cuando el silbido del vapor anunciaba el próximo zarpe. Los pañuelos blandos se agitaban tanto desde el muelle, como desde la baranda del barco, convirtiéndose poco a poco una masa de adiases que ya no se podía distinguir la cara de los seres amados y ser un uniforme flamear de pañuelos en ambos lados, poniendo proa al siguiente destino: Marsella, en donde se repetía la misma figura, pero



Los hermanos Luis y Alfredo rumbo a Italia a bordo del “Virgilio” año 1932.

los franceses eran pocos y también habían inmigrantes de las colonias de África del Norte (de origen árabe), embarcándose mayormente mercaderías. Barcelona era el próximo puerto, en donde muchos catalanes, gallegos, asturianos, castellanos, etc. se embarcaban en la misma aventura.

El transponer la puerta del Atlas (estrecho de Gibraltar) ya era menester acostumbrarse al vaivén del barco rumbo a las Azores, en donde se cargaba provisiones y combustible. La vida en el barco era más sosegada después de algunos días. Después de la cena, las mujeres debían irse a dormir junto con los niños en secciones separadas, y los hombres podían estar en cubierta hasta las 10pm fumando, conversando, leyendo o jugando naipes.

Era una Torre de Babel flotante en donde el aire marino se tornaba cada vez más caluroso al transponer el Círculo Ecuatorial y divisar las primeras costas sudamericanas de Brasil y posteriormente de la gran Buenos Aires, en donde desembarcaban la mayoría de pasajeros y a la vez tomaban el barco otros con destino a los puertos de Valparaíso, a veces Iquique por el tema del cargio de salitre y las significativas colonias europeas ahí asentadas.

Callao como el último punto. El Virgilio, el Orazio, el Doria, etc, eran embarcaciones que transportaron durante décadas todo este caudal humano. Giovanni Bautista Passano Passano había llegado al Callao y puesto en cuarentena como todos los recién llegados. Sería en adelante Juan Passano y al abordar el pequeño bote que lo conduciría al muelle de desembarco en el puerto, sintió cierto alivio al escuchar su dialecto y su idioma por doquier. Le llamó la atención las casas de no más de dos pisos, el ferrocarril que lo llevaría a su alojamiento en el centro de Lima: rostros andinos, negros, mulatos, europeos, chinos... antes de embarcarse a su destino final: Moho en la provincia puneña de Huancané.



Recién casados Juan Passano Passano con Adela Gironzini Arisp. Arequipa 1909

El más grande capítulo de su vida estaba a punto de empezar a ser escrito. El único objeto que aún conservamos de este primer viaje, es una fotografía con sus padres Nicolò y Ángela, tomada en Génova a la edad aproximada de 13 años.

Pese a su juventud, conformó parte de un consorcio con varios italianos para operaciones de comercio en las orillas del Titicaca, y después de algún tiempo, se comprobó que él fue el único en dar resultados positivos, por lo que decidió adquirir las otras ocho sucursales de sus coterráneos, estableciéndose en Yunguyo en el año 1910.

A los 25 años contrajo matrimonio con la dama arequipeña Adela Gironzini Arispe (de 18 años de edad), hija de Marcos Gironzini y de Maria Nicanora Arispe Bustamante, en la parroquia la hacienda Tomapiura de Cojata, provincia de Huancané, el 1 de Agosto de 1909 según consta en la Partida de Matrimonio de la Parroquia Santiago Apóstol de Huancané correspondiente a los años 1907-1912, página 125, partida No. 305.

La historia de este noviazgo resulta a raíz de la infidencia del cura de dicha parroquia Rev. Alejandrino Arroyo, quien bajo el secreto de confesión había dado cuenta que las hermanas Gironzini-Arispe eran lo más selecto de esos lares y de costumbres virtuosas, sin menospreciar a las restantes señoritas de la comarca.

En el libro “Polenta” del autor Mauricio Belmonte sobre la inmigración italiana en Bolivia, cita en la biografía de Paolo Giovanni Angeleri (Piamonte 1901 - La Paz 1953) que: “motivado y con esperanza de centrar sus energías en un verdadero proyecto de vida, Paolo recaló en la frontera con el Perú. En el poblado de Yunguyo conocerá



Pueblo de Moho en la Provincia de Huancané, primera sede de la “La Tienda”; muy rara postal coloreada y jardines pintados a mano tipo Versailles. Año 1909

a Giovanni Passano, italiano afincado con anterioridad en esa zona del altiplano peruano. Trabajó sin tregua en el almacén de su amigo y paisano, obteniendo un capital suficiente para poder independizarse y poder así instalar su propio negocio; con el transcurso del tiempo encuentra respaldo en la persona de Nicolás Audibert, piamontés emprendedor que lo ayudará en la consolidación de sus negocios”.

“LA TIENDA” de don Juan Passano alcanzó notoriedad en todo el departamento de Puno. Era visitado por comerciantes y público en general que buscaban productos de toda clase que se expendían gracias a la importación directa de Europa principalmente, productos que en ninguna otra parte del Perú habían: bicicletas Bianchi, motos, automóviles, los más finos artículos de tocador y por supuesto los productos de primera necesidad, ya que las compras de productos básicos como el azúcar, el almacén las hacía directamente de las haciendas azucareras de Chucarapi y consistía en 6 o 7 vagones del ferrocarril llenos. También ají seco, alcohol, instrumentos de labranza y todo lo que la población pudiera requerir.

Debido a la proximidad de la ceja de montaña en el extremo norte del Departamento de Puno, compraba y procesaba el cacao que era enviado a las firmas italianas Perugina y Motta para la elaboración de los más finos chocolates y bombones que también se vendían en exclusividad.



*Dos vistas del interior de “La Tienda” sede en Yunguyo,
En el mostrador Juan Passano Passano, año 1931.*

Puno, como tierra de abundante ganado de camélidos sudamericanos, seleccionaba el pelo de dichos animales, teniendo entre sus varios proveedores a la Hacienda Tomapiura, de la que era co-propietaria su esposa Adela Gironzini Arispe de Passano. En enormes fardos de fibra eran enviados a Liverpool (Inglaterra) para la confección de finos casimires que se vendían en todo el territorio nacional y principalmente eran comercializados en los “carabancheles” de comerciantes itinerantes de origen palestino que recorrían el Altiplano con sus mercaderías.

Los graciosos sombreros de las cholitas fueron enviados a la célebre fábrica Borsalino de Italia en donde los copiaron con exactitud y calidad insuperable; un elemento que hasta la actualidad guardan las pobladoras como su prenda más fina para lucir en las fiestas y eventos especiales.



*El austero despacho de Juan Passano
Passano en Yunguyo, año de 1927*

Muchos fueron los italianos que conformaron parte de su personal, y que en innumerables casos también compartían la mesa familiar, entre los que recordamos a Luigi Campelli, Andrea Cavageri, Giovanni Battista Sassarini, Nicolò Passano, Martín Simoni Sarro, Augusto Moggi, Giovanni Colla, los hermanos Francisco y Carlos Gironzini, Giacomo Passano, Renzo Parodi, Giovanni Angeleri, Oreste Gironzini y los señores Mandini, Caspena, Forlini, Vignolo, Renzano, Lissetti, Guidobono, Sassarini y otros cientos de trabajadores que a lo largo de más de 75 años hallaron en “La Tienda” en medio honrado y digno de alimentar a sus familias y lograr su realización personal.

Sus hijos continuaron con el almacén, trasladándose a Arequipa y por separado Eduardo Passano Gironzini a la ciudad de Camaná, en donde residía. “La Tienda” como era conocida por todos en Arequipa abrió en 1948 sus puertas en la esquina de Deán Valdivia con Perú (parque Duhamel), tiempo después en la primera cuadra de la calle Santo Domingo en donde el sistema antiguo de vitrinas y costales eran de la época (como su competidor Dario Porcella, entre otros).



*“La Tienda en su sede de Yunguyo al 50%
de su construcción. Año 1925*

En 1967 abren como primer autoservicio en Arequipa, en Mercaderes 324, con una moderna distribución y con carritos en donde los clientes podían

servirse a su gusto ellos mismos: gran novedad de la época. En el mezzanine se encontraban las oficinas administrativas de Luis, Angelita, Yolanda, Juan y su prima hermana Isolina Simoni Gironzini.

El Incendio: Esta dramática página de la familia Passano escapa a la biografía de don Juan B. Passano, pero marcó indeleblemente la vida que años atrás fue su gran sueño: “La Tienda”.

El 4 de Octubre de 1971, un dantesco incendio consumió la totalidad de sus instalaciones, depósitos, oficinas, y “La Tienda” en general, quedando dos bomberos afectados por los nocivos humos, los cuales en negra columna que se remontaba hacia el cielo azul, se podían divisar desde cualquier punto de la ciudad. El incendio fue de tal magnitud que productos de vidrio refractario hervía sobre los anaqueles arqueados por el calor. Los aerosoles salían disparados como mortales proyectiles, y al desmoronarse el tiro del montacargas, la caja fuerte se hundió con todo su contenido tres pisos más abajo, hasta el nivel del sótano. Resultaron afectados los otros establecimientos ubicados en las “Galerías Heresi” con las mamparas destrozadas, los suelos de los pisos superiores estaban deformados por el calor que se generó dentro de la tienda, que según calcularon los bomberos, llegó a más de 700 grados centígrados.

Después del pasmo inicial, los hermanos se pusieron a trabajar en jornadas de hasta 16 horas diarias, colaborando con la limpieza del local y en la procura de rescatar toda la documentación que al final había quedado reducida a cenizas. Una foto en primera plana del diario El Pueblo grafica el terrible momento de “la Tienda” con la frase “Estamos en la ruina” pronunciada por uno de los hermanos. La pérdida total ascendió a S/.18'785,500.00

El Presidente de la República que se encontraba de visita en la ciudad envió una nota de pesar. La solidaridad del pueblo arequipeño: Inmediatamente ocurrido el incendio, mucha gente (clientes y público en general) se apersonaron a prestar su ayuda moral y material. La familia Salomón que estaba al frente, habilitaron un depósito para almacenamiento de lo que se pudiera salvar. Los Bucovak que tenían el “Salón de té Mercaderes” ofrecieron desinteresadamente los refrigerios por el tiempo hasta que la reconstrucción durara. Los hermanos José y Guillermo Pérez-Wicht con un aporte anónimo de sendos cheques por S/.5,000.00 (por los números de cuentas de los cheques se los identificó posteriormente), y sentidas cartas de apoyo como la escrita por la Sra.Valdivia (quien envió parte de su personal para ayudar con la remoción de los escombros), José Luis Velarde Soto, Carlos Bisso, entre muchas otras.

Se abrió provisionalmente una tienda en los depósitos ubicados en el pasaje Salaverry 113 (parte posterior de la casa del Boulevard Parra No.97) para que funcionara también unas oficinas de recaudación, ya que más de la mitad de las ventas eran al crédito y toda la documentación se había quemado. Las colas de automóviles de los clientes que venían a cancelar sus cuentas eran de varias cuadras de largo, y en cada una de las cuentas pagadas, eran también acompañadas con muy sentidas muestras de solidaridad. Gracias al tejeón de todos los hermanos, los clientes y proveedores, abrió su puerta en el local totalmente reconstruido y ampliado con un sótano para la venta de ropa, artículos de limpieza y juguetes.

Después de cumplir 76 años (1981) “La Tienda” cerró definitivamente sus puertas y junto con ella, un capítulo en la vida de esta ciudad y de toda la región sur del Perú.

Otra referencia escrita de la presencia de la familia Passano y de otros italianos en el Altiplano nos ofrece la página cultural del diario La República del 31 de Octubre del 2004, se refiere a una exposición fotográfica del aporte italiano en la región Puno, muestra que se llevó a cabo entre el 2 y el 4 de Noviembre del mismo año, en dicha ciudad.

Aparecen las familias italianas que encontraron y construyeron sus hogares en la región altiplánica, siendo la mayoría de los inmigrantes de la región ligure, tal cual sucedió en casi todo el Perú. El artículo habla del aporte familiar italiano en los siguientes términos: “En la actualidad, la variedad de colores en la cultura puneña todavía se sigue enriqueciendo con los aportes de otras índoles que provienen de familias como los Passano, Parodi, Nava, Reveggino, Revoa, Mindani, Traverso, Garre, Longhi, Boggero, Rebisso, Gatti, Arfinengo, Poire, Firpo, Bacigalupo, Panato, Pino y más.

Pero entre las familias que se fusionaron con la originaria población altiplánica o emigraron a otras zonas, podemos ver la estirpe de los Ratti, Prario, Gironzini, Moggi, Risso, Zignago, Colla, Girard, Simoni, Cordano, Sessarine, Cesareo, Croci, Sangiacomo, Pazzagli, DeGeronimo, Anglieri, Oberti, Vattuone, Zorello, Valz, Liveratone, Scaleandi, Costamagna, Dodaro, Salvatore, Ramazo, Cavagneri, Biaggi, Faggioni, Durante, Rollesco, Oriani, Lavgana, Ghiglelmo, Maraffa, Mosca, etc”.

En el año 1990, el Embajador de Italia, fuera de su discurso, coloquialmente comentó durante la conmemoración del Centenario de la Sociedad de Beneficencia Italiana de Arequipa (co-fundada por Marco Gironzini Borosti en 1890), que en el primer tercio del siglo XX, habían 95 familias italianas en el ámbito del departamento de Puno.



Cortejo fúnebre de un soldado. Extraordinario testimonio del orden social de la época. Juan Passano como alcalde junto a los 5 o 6 europeos del pueblo y atrás el batallón en formación; a la derecha los notables del pueblo y los indios sentados en el suelo alrededor del recinto, contra la pared. Año 1929.

Don Juan B. Passano Passano no sólo obtuvo éxito y prestigio en la “época dorada” del comercio en la frontera peruano-boliviana, sino que también ocupó cargos de importancia como alcalde en dos períodos entre el 3 de Enero de 1921 al 23 de Noviembre de 1924.

En ese tiempo, el Gobierno Central no asignaba ningún recurso económico a las comunas municipales.

Sus obras hablan por él:

- Construyó el centro de captación y el canal que dotó de agua potable a la población de Yunguyo, obra que él personalmente dirigió con el agua hasta las rodillas en las heladas aguas de la fuente de Choquechaca a 5 kilómetros de Yunguyo y que le causó un irreversible mal de altura ya que en más de una oportunidad fue regresado a Yunguyo en una silla.

- Instaló el servicio de energía eléctrica, gracias a un motor que generaba la suficiente fuerza para el alumbrado público y también de particulares.
- Construcción de la pileta ornamental en el centro de la Plaza de Armas.
- Construcción de la glorieta para retretas dominicales y días festivos.
- Editaba el periódico “*El látigo*” con el ánimo de crear el espíritu cívico y cultural en la población de Yunguyo y que también tuvo alcance regional.
- Instalación de piletas en la Plaza de Armas, calle 2 de Mayo y otras calles principales, respondiendo al clamor del pueblo, cuyo servicio de agua era atendido por aguateros que deficientemente proveían el servicio.
- Construcción de un muelle para embarco y desembarco de personas y mercaderías.
- Traslado del Cementerio que en ese momento estaba ubicado a ambos lados exteriores de la puerta principal de la Iglesia, en donde se practicaban insalubres ritos –sobre todo el Día de Difuntos- Saneó ese terreno y trasladó el cementerio a las afueras del pueblo, causando un tumulto popular de protesta, que fue apaciguada convenientemente. En dicho cementerio se encuentra un pequeño obelisco sin lápida ni nombre en donde reposa uno de sus hijos, Ricardo Passano Gironzini, fallecido a los pocos años, y es conocido como la Tumba del Soldado Desconocido. Más bien, Angelita (primera hija) fue enterrada bajo el altar principal de la Iglesia de Nuestras Señora de la Asunción de Yunguyo.
- **LA LANCHITA ITALIA:** A inicios de la década de los años 20, mandó a construir una lancha de considerable eslora que llamó “Lancha Italia” para el servicio de cabotaje y de pasajeros. Las cuadernas y toda la eslora lo hizo en un artillero que para tal propósito hizo levantar a orillas chucuitenses del Titicaca.; El motor fue traído pieza por pieza desde Italia, junto con dos marineros que se encargarían de la manutención y el funcionamiento.
En la cubierta había un claraboya panorámica en donde se podía ver el accionar de los pistones. Las anclas (cuatro), la sirena, instrumentos de navegación y varios de los aditamentos fueron traídos desde Génova.



Dos vistas de la Lancha Italia, una desde la proa y otra desde el muelle que él hizo para el propósito de recalar, junto al primer automóvil en el altiplano; un Buik 1921 de encendido manual con manivela.

Un logro semejante no se había visto desde el vapor “Yavari” que fue traído desarmado a lomo de mula desde Tacna. Aún se conserva una foto de un atardecer en el lago y se reconoce a don Juan Passano en la cubierta superior teniendo en brazos a su pequeña Yolanda, recién nacida.

Manos criminales la incendiaron en 1923. Después de este criminal atentado, la lancha fue refaccionada y vuelta a ser operativa, pero ya sin el servicio de pasajeros destinándose sólo a la carga.



La “Lancha Italia” en aguas del lago Titicaca, con la silueta de Juan Passano con su hija Yolanda en brazos. Año 1919.

- Una importante gestión de don Juan Passano fue con la Asociación de Comerciantes de Yunguyo, establecida en 1921, por moción del ex-alcalde Germán Cornejo, existía el cese de las actividades comerciales los días domingos, en el despacho de la alcaldía lograron que los comerciantes pudieran tener abiertas sus tiendas ese día.

Junto con su cuerpo edilicio efectuaron un viaje a la Capital de la República respondiendo a una invitación del presidente Leguía, quien fue obsequiado con una placa de oro en forma del Departamento de Puno, y un brillante marcando la ubicación de Yunguyo. Para dicha ocasión pronunció un lúcido y breve discurso ante el Presidente y sus ministros.

Años después, con el golpe militar de Sánchez Cerro en 1930 y el consiguiente derrocamiento de Leguía, don Juan B. Passano fue detenido y llevado injustamente a la Isla de Taquile en donde permaneció por casi una semana en condiciones miserables. Al regresar, alivió la conmoción de su familia y en especial de su esposa Adela que recientemente había tenido a su llvo hijo: Juan Passano Gironzini.

Su almacén, ubicado en una basta extensión de la plaza de Armas de Yunguyo, fue edificado en dos etapas, la primera con él en la mitad derecha, de dos pisos con tres balcones, con cemento de Portland y losetas importadas. Al tener la oportunidad de comprar la casa cural de al lado, construyó el complemento igual al anterior, lo que conforma en la actualidad el edificio en donde funcionan en varios negocios. En esta casa habían tres patios y en la parte posterior se ubicaban los depósitos de la mercadería y el local social del Sporting Club Yunguyo.



“la Tienda” y el hogar de la familia Passano en la plaza de Yunguyo, ya totalmente terminado; año 1930.

En la ciudad de Arequipa, construyó una casa en la zona llamada “Barrio Inglés” por el estilo de sus casonas, construida en sillar y rieles, terminada

en 1932, su dirección: Boulevard Parra No. 97. La casa en forma de herradura con patio interior en forma de “U” con dos sótanos y cinco balcones y un arco ornamental de más de dos metros de altura que coronaba el frontis. También había un puente que comunicaba la casa con la calle y a ambos lados del mismo había dos pequeños jardines en forma de foso.

Dicha casa (que aún se mantiene y fue nuestro hogar hasta 1976) se prolongaba hasta la Ronda Tarapacá –Vallecito-. Las rondas eran acequias cubiertas con losetas que fungían de veredas y que llevaban agua a las chacras que a pocos metros daban vida a la campiña, ya que en los extramuros de la ciudad estaba el parque Melgar (o del Ferrocarril).

La familia Vinelli, que eran muy allegados a la familia, le pidieron que se haga un acceso a propiedad para que ingresen su moviidades con el Agua Socosani (de la que eran dueños), lo que hizo que la propiedad fuese partida en dos, creándose el pasaje Salaverry, asignado con el No. 113. En esta segunda parte había una construcción de material noble, con fachada y un huerto, corral, gallinero, horno, etc.

Como nota aparte, en la casa de la familia Vinelli, asignada con el número 101 del Boulevard Parra nació en 1936 Mario Vargas Llosa, futuro Premio Nobel de Literatura del 2010.

Don Juan Passano, viendo que el estado de su salud decaía día a día por su poliglobulia de altura, hizo gestiones para mudarse a una zona más baja, como Tacna en donde había una gran colonia italiana (la más numerosa del Perú, después de la Lima), pero su temprana muerte lo sorprendió antes de concretar este anhelo, en Arequipa, como ya ha sido referido.

El autor y docente yunguayo Abel Arce define con las siguientes palabras al Sr. Luis Passano Gironzini: “Hijo del distinguido comerciante italiano y vecino notable de Yunguyo, señor Juan Passano y la sra. Adela Gironzini Arispe de Passano, nació en esta ciudad el 26 de Septiembre de 1916, quien heredó las cualidades de su señor padre. Desde muy joven se interesó por el desarrollo y progreso del Distrito de Yunguyo, su vocación deportiva lo llevó a integrar el equipo de Sporting Club Yunguyo en donde jugaban verdaderos valores del fútbol yunguayo. También practicó el básquet integrando el equipo de El Rayo en los años de 1938 y 1939. Su personalidad carismática y decisiones firmes lo llevaron a desempeñar el cargo de Teniente Alcalde en el año de 1941 y alcalde, seguidamente (fue felicitado por el Gobierno del Perú por ser el burgomaestre en ejercicio más joven de todo el país), gestión que inició el 19 de Octubre de 1941 al 17 de Junio de 1945.



*La pérgola de la plaza, para las retretas dominicales en 1930,
y "La Lancha" Italia después de su criminal atentado.*

Sus obras principales se reflejaron en el mejoramiento de la Plaza de Armas, la construcción del Teatro Municipal, la construcción del Salón Consistorial, la adquisición del terreno para el Club Social Yunguyo e inició la construcción del mismo donando el techo para dicha institución. También recuperó el local donado destinado para la Policía.

Radicado en la ciudad de Arequipa desde hace muchos años, nunca olvidó su tierra del Kapia a la que su alma sensible ha dedicado un ramillete de hermosos poemas en cuyos versos aflora el cariño y el recuerdo de sus gratas vivencias infantiles, juveniles y familiares que ojalá pueda editar y publicar".

La edición de sus poemas vio la luz en un hermoso libro titulado "Pensamientos al viento" en donde dedica hermosos poemas a todos sus afectos.

Descendientes del enlace de don JUAN PASSANO PASSANO, (*1884 Deiva – Italia + 1938 Arequipa) y doña ADELA GIRONZINI ARISPE (* 1891 y + 1972 ambos en Arequipa), en orden de edades



*Sra. Adela Gironzini Arispe
vda. de Passano, año 1945*

Ángela Passano Gironzini,
fallecida a los pocos meses de nacida.



**Ángela Passano
Gironzini.**

Fallecida y sin descendencia.



**Yolanda Passano
Gironzini.**

Las hermanas Ángela y Yolanda.

Alfredo Passano Gironzini,
fallecido joven.

Luis Passano Gironzini,
casado con Dora Small Butrón, padres de **Rossana Passano Small**, madre de **Patricio Fajardo Passano**, casado con Diana Luque Zegarra y padres de Ignacio Fajardo Luque.
Pablo Rivas-Siles Passano -fallecido.

Yolanda Passano Gironzini,
fallecida y sin descendencia.

Ricardo Passano Gironzini,
fallecido a corta edad.



Eduardo y Alfredo (fallecido joven).

Eduardo Passano Gironzini,
fallecido, casado con Celinda Constantini fallecida- padres de:
Eduardo Passano Constantini, casado con Sonia Chávez, padres de Adela, Eduardo y Bruno Passano Chávez.
Alfredo Passano Constantini, -fallecido- casado con Lourdes Paredes, padres de José Luis y Gonzalo Passano Paredes.
Juan Carlos Passano Constantini, casado Gloria Peña, padres de Valeria, Fiorella y Juan Carlos Passano Peña. Todos residentes en la República de México.

Guido Lionel Passano Gironzini

fallecido- casado en primeras nupcias con Lina Elvira Serra Andrade – fallecida- padres de:

Yolanda Adela Passano Serra, casada con Oscar Rubén Palazzo Valmaggia, padres de: Verónica Palazzo Passano, casada con Juan José Lazcano Petracchi (residiendo todos ellos en Buenos Aires-Argentina), y de Juan Ignacio Palazzo Passano, casado con Myrian Fiocca Ríos (ambos actualmente en España).

Ricardo Lionel Passano Serra, casado con Rosa María Vargas Rondón, padres de Romina Passano Vargas y de Gianfranco Passano Vargas; residentes en Europa.

Segundas nupcias de Lionel con Amparo Carrasco Polar, padres de:

Gina María Passano Carrasco, casada, con dos hijas.

Jonathan Passano Carrasco.

Oscar Passano Gironzini

fallecido a corta edad.

Doris A. Passano Gironzini,

casada con René Uría Arrisueño –fallecido- padres de:

María Eugenia Uría Passano, casada con Jorge Vergaray Odam, padres de Catherine Vergaray Uría –fallecida- Jorge Andrés Vergaray Uría, casado con Catherine Rivera y padres de Niza Vergaray Rivera.

Carlos Vergaray Uría y Luis Fernando Vergaray Uría.

Juan Guillermo Uría Passano, casado con Claudia Fernán-Zegarra Miranda, padres de Claudia Uría Fernán-Zegarra casada con Dennis Gray y padres de Abril Gray Uría. Isela Uría Fernán-Zegarra casada con Alejandro Letts, ambos padres de Vicente Letts Uría .

Lorena Uría Fernán-Zegarra

María Cecilia Uría Passano, madre de María Laura, María Luisa, y María Cecilia Galindo Uría.

María Alejandra Uría Passano.

Juan Passano Gironzini,

casado con Gilda Clotilde Zanca Barbagelata –fallecida e hija de Francisco Zanca Bustos y Clotilde Barbagelata Linari. Nieta paterna de Giuseppe Zanca Barone y María Cristina Bustos Luza. Nieta materna de Domenico Barbagelata Torriani y Virginia Linari Brignole; padres de:

Juan Francisco Passano Zanca

María Ángela Passano Zanca, casada con Roberto Postigo Neyra, y padres de

Nicolás, Sebastián y Matías Postigo Passano.

Ana María Passano Zanca, casada con Atahualpa Gamarra Andreu, padres de María Fé, Ximena, Martín y Ana Lucía Gamarra Passano.

Reynaldo Passano Gironzini

fallecido, casado con Bethsabé Uría, padres de:

Ricardo Passano Uría, casado con María Lorena Meneses, ambos padres de Ricardo Alejandro y de Luis Eduardo Passano Meneses.

Patricia Passano Uría .

Año 2014, los tres hermanos aún vivos: Luis, Doris y Juan han querido hacer un aporte de su memoria sobre su padre, con la respuesta a seis simples preguntas que han conservado no tanto en sus mentes, como en sus corazones y que a continuación transcribo:



Yolanda, Lionel y Eduardo, sentados Angela, Luis y Adela vda. de Passano; en el suelo Reynaldo, Doris y Juan.

Luis - (26 de Septiembre de 1916, en Yunguyo)

Cual es el recuerdo más vívido que guardas de tu padre?

“El cariño tan grande que me demostraba al ser el mayor de sus hijos varones”.

Cual es el rasgo que crees que más lo podría haber caracterizado?

“Pienso que el rasgo que más lo caracterizado fue su deseo de trabajar y de servir a las personas que conoció en los pueblos que vivió y visitó”

Recuerdas alguna anécdota que no haya sido compartido con los demás hermanos?

“Nació y vivió junto a sus padres Nicola y Ángela en el pueblo de Passano, dedicándose desde temprano a labores agrícolas, hasta que sintió el llamado de mejorar su vida propia y la de sus padres en otras tierras al otro lado del océano. Así que emprendió el viaje hasta el puerto del Callao y posteriormente se trasladó al departamento de Puno. Estando en el pueblo de Cojata (provincia de Huancané) visitó la hacienda Tomapiura, que era de propiedad de la familia Gironzini-Arispe; ahí conoció a Adela, hija de Dn. Marco Gironzini Borosti y de María Nicanora Arispe Bustamante de Gironzini. Después de enamorarse, mi futuro padre en 1909 le fue a pedir la mano siendo Dn. Marco quien le osculté la palma de mano muy encallecida por el rudo trabajo, y así con la certeza que era un hombre de arduo trabajo, consintió en la boda cuya celebración fue de varios días de festejos y que para esa ocasión hicieron traer lo más fino en comida y música. Una vez casados se establecieron en el pueblo de Moho en la casa de la familia Machicao. Abrió una tienda comercial que fue creciendo con el tiempo abarcando hasta la ciudad de Puno. Ahí recibió la ayuda de Dn. Andrea Ratti quien le otorgó un préstamo de S/1,000.00 mil soles que en ese tiempo era una fortuna y como único recibo fue un apretón de manos. Con ese nuevo capital se trasladó a Yunguyo, pueblo ubicado a orillas del lago Titicaca en donde estableció un pequeño negocio que con los años se fue acrecentando. Cuando estuvimos en Italia, a mi hermano Alfredo y a mí nos matriculó en el Liceo de Rapallo, a cargo de los padres Franciscanos que tenía régimen de internado, pero nos permitirían visitar a nuestra

familia los fines de semana; recuerdo que el tren nos dejaba en la estación de Deiva Marina y después había que subir a pié hasta el pueblo de Passano. Mi padre se dedicó a trabajar en su casa, a la cual dotó de una cisterna de agua, además que reformó y arregló todo el huerto en donde habían pinos, castaños, vides... También visitó varias ciudades celebrando contratos de compra-venta, como los célebres productos Motta y bicicletas Bianchi en Milán. En la ciudad de Parma para sus célebres quesos y en Perugia para los finos chocolates y bombones.

En Turín firmó en contrato exclusivo para los automóviles Fiat, lo mismo que visitando la fábrica de sombreros Borsalino, a donde llevó una muestra de las prendas usadas por la mujeres del altiplano peruano, el resultado fue un sombrero de insuperable calidad confeccionada en “piel belga de conejo” que era el pelo prensado y adornado con hermosos filetes de seda y elegantes broches, logrando ser el distribuidor exclusivo de este nuevo tipo de sombrerito a toda la población aymara en ambos lados de la frontera de Perú y Bolivia. De regreso a Yunguyo, amplió su negocio y sin descuidar su establecimiento (el cual ya era el de más embergadura en el departamento de Puno), fue nombrado Alcalde, preocupándose de mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Él mismo trepaba los cerros en búsqueda de un fuente de agua permanente para la población, especialmente el volcán Kapía, de donde obtuvo el servicio de agua que potabilizó. Además puso una pileta ornamental en el centro de la Plaza Principal, mejoró el local municipal, y también construyó un muelle para el atraque de su Lancha Italia que había mandado a confeccionar las cuadernas y los motores a su tierra natal”.

Qué hablaba de su lejana Patria, de sus padres?

“Mi padre había proyectado un viaje a Italia para tentar la posibilidad de establecerse en la tierra en donde había nacido y en donde se encontraban aún su madre Ángela, pues los extrañaba mucho evocándolos siempre con mucho cariño y deseaba ferviente volver a verlos; así que cuando se cristalizó la oportunidad de viajar, llevó a sus dos hijos mayores: Alfredo y Luis. Ya se pueden imaginar la enorme felicidad de encontrarse otra vez con su madre, su cuñada y sus sobrinos. Era maravilloso estar juntos otra vez.

Si tuvieses la oportunidad de tenerlo ahora al frente tuyo, qué le dirías?

“Sería la emoción más grande que el Cielo me pudiera regalar en este caso de mi vida; le diría lo mucho que aún lo quiero, que admiré su sabiduría, sus dones, su creatividad y su trabajo incesante. Le daría las gracias por su ejemplo de padre bueno y preocupado con todos a quienes conocía, sin buscar agradecimiento ni recompensa. Yo quiero ser como tu, Padre Mío, y al final de la jornada exclamar: está bien hecho“.

Alguna otra cosa que te gustaría que en futuro los nuevos bisnietos, tataranietos supieran de Dn. Juan Bautista Passano Passano?

“A través de los años que pasarán, y en el futuro que vendrá, me gustaría contarles a las nuevas generaciones de la familia que tuvieron un abuelo emprendedor y muy honrado”.



Luis Passano en el día de su Primera Comunión en Rapallo (Italia, 1922) a la derecha Luis (el menor) con los hermanos Parodi-Isolabella, en el mismo lugar y fecha.

Doris - 10 de Abril de 1928, en Yunguyo

¿Cuál es el recuerdo más vívido que guardas de tu padre?

“El recuerdo de un esposo y padre amoroso que formó un hogar de respeto, tranquilidad y amor”

¿Cuál es el rasgo que crees más lo pudo haber caracterizado?

“Mi padre fue un hombre de honradez, trabajo y caballerosidad, dejó su nombre bien puesto, por el cual, a través de los años, lo recuerdan como intachable, caritativo, siempre pensando en ayudar a su familia, paisanos y amigos”

¿Recuerdas alguna anécdota que no haya sido compartido con los demás hermanos?

“Recuerdo cuando era muy pequeña, papá nos llamó a su escritorio a mamá y a mi hermana Angelita y a mí; esto fue días antes de su muerte, para decirnos que sólo debía a la botica diecinueve soles, hizo el cheque y se lo entregó a Angelita, luego le dijo a mi mamá que llegaría un camión cargado de todo tipo de mercaderías que eran destinadas para ella y que le durarían tres o cuatro años, y que no le haría falta nada. Lo recuerdo como si lo estuviera oyendo en este momento”.

“También recuerdo que en ese tiempo del cónsul de Italia, el Sr. Caballero, dio una recepción y mis padres asistieron muy elegantes; en ese compromiso se dispuso una bandeja de plata en la cual los invitados depositaron sus joyas y alhajas para la causa italiana al iniciarse las hostilidades en la lejana Abissinia. Recuerdo que fue una de las parejas más admiradas por su educación, finura en el trato e imponente presencia”.

“La memoria de mi padre se mantenía en el tiempo en algunas de las empleadas del colegio de Los Sagrados Corazones, porque cuando llevé a María Eugenia a sus primeros días de clases, me contaron que lo recordaban cuando regresó de Italia, vestía un terno todo blanco muy elegante para visitar a sus dos hijas internas Angelita y Yolanda, a la par que cancelaba todo el año por adelantado. Mi mamá enviaba tres encomiendas en forma regular; una para sus hijas, otra para las Madres y otras para las niñas de casa”.

“El corazón de mi padre era siempre muy alegre y optimista. Recuerdo que cantaba O Sole Mio, Vivere, Aprite la finestra, y otras muchas canciones italianas”

¿Qué hablaba de su lejana Patria, de sus padres?

“Muy poco sé de mis abuelos, por mi mamá sé que mis abuelos estuvieron un tiempo, así como su hermana y hermano.”

Si tuvieses la oportunidad de tenerlo ahora, frente tuyo ¿qué le dirías?

“Te imaginas que sería una gran felicidad, y le diría- ¡Te amo con toda mi alma!-“

Alguna otra cosa que te gustaría que las futuras generaciones supieran sobre Dn. Juan Bautista Passano Passano?

“Creo que con lo que tú estás escribiendo es suficiente. Quisiera que su memoria permanezca en las nuevas generaciones guardando el mismo respeto, afecto y admiración hacia un hombre bueno que no sólo dejó el ejemplo a todos los que lo conocieron, sino los valores que sólo emanan de un alma grande y generosa.”



Doris Passano y de pie en el patio de la casa de la Av. Parra.

Juan (11 de Septiembre de 1930, en Yunguyo)

¿Cuál es el recuerdo más vívido que guardas de tu padre?

“Su presencia de padre bueno”.

¿Cuál es el rasgo que crees más lo pudo haber caracterizado?

“Su bondad, su cariño y el amor a los suyos, pero también su rectitud y afán de corregir a sus hijos con el ejemplo y demostrarles que para ganarlo, había que trabajar constante para el logro de las metas. Recuerdo que mi padre estaba enviando a dos de mis hermanos a Puno en tren, y en son de broma dijo que los enviaría en segunda clase; mis hermanos protestaron con vehemencia, situación en que mi padre vio la oportunidad de darles una lección así no les gustase a mis hermanos. Así que le dijo a mamá que le pongan dos overoles y los envió en tercera clase, porque quiso que sus hijos experimentaran lo diferente a la comodidad para que más tarde supieran defenderse ante cualquier eventualidad, porque la vida es así”.

¿Recuerdas alguna anécdota que no haya sido compartido con los demás hermanos?

“Me veo sentado en su regazo y a él diciéndome:” si tienes dos brazos y eres honrado, nunca te faltará un plato de comida”-.

Un ejemplo de su alma caritativa y noble es que trajo varios trabajadores desde Italia, entre ellos un paisano apellidado Sardi, quien manejaba el camión y transportaba la mercadería desde Mollendo hasta Arequipa y también Puno – Yunguyo. Muchos años atrás, mi padre hacía esa misma ruta a caballo.

Nunca olvidaré los almuerzos dominicales en donde inevitablemente se servían pastas hechas en casa. Mi mamá hacía un rollo tipo pionono y los cortaba muy fino, mis hermanos Reynaldo, Doris y yo nos encargábamos de estirarlos y secarlos como si fueran serpentinatas. Esas mesas eran llenas de alegría y siempre intercalados los mayores con los más pequeños. Todos tenían en el espaldar de la silla un babero que mediante un ojal se pasaba por el cuello y con cintas se sujetaban en la espalda. Estos baberos tenían bordadas frases y mensajes graciosos con los que nos hacíamos bromas entre todos. Mi papá era el primero en sentarse presidiendo la mesa y después lo hacíamos todos, bendecía los alimentos mientras mi mamá

servía la sopa desde una enorme sopera y los vasos se llenaban de vino que mi padre hacía traer desde Moquegua en barricas de roble. La mesa era compartida con varios familiares lejanos y cercanos, también por algunos empleados del servicio comercial como Augusto Moggi, Campelli, entre otros más que habían venido de Italia y que él acogió bajo su propio techo. Era mesas largas, alegres y abundantes. Nadie se levantaba de la mesa antes que mi padre. Entre las lecturas que tenía, eran variadas, desde donde incluía desde clásicos hasta nuestras historietas.

Había escuchado que cuando mi padre llevaba los automóviles por aquellos desolados parajes, en donde ni siquiera había carretera carrozable, y para trasponer los ríos –sobre todo cuando estaban en crecida por las lluvias- se valía de dos troncos que los colocaba en la carrocería derecha e izquierda, uno a cada lado, y con la ayuda de algunos porteadores, lo pasaban a la otra orilla a manera de andas. Mi padre también fue el primero que llevó al altiplano las primeras lámparas “petromax”.



Arriba los hermanos Juan y Reynaldo vestidos de marineros, en el patio de la casa de la Av. Parra, año 1940, y, der. Los hermanos Doris y Juan jugando con dos amigas en el patio de la casa de la Av. Parra año 1935. Nótese el detalle de los juguetes.

¿Qué hablaba de su lejana Patria, de sus padres?

“Yo era muy pequeño cuando falleció y no recuerdo si evocaba a su lejana patria y su familia que dejó en Italia. Mi padre siempre quiso regresar a Italia, pero las severas objeciones de su suegra, entre otras situaciones familiares y de salud, frustraron ese proyecto”.

Si tuvieses la oportunidad de tenerlo ahora, frente tuyo ¿qué le dirías?

“Lo abrazaría y le diría: -¡ Cuánto te amo, padre mío ¡-“

Alguna otra cosa que te gustaría que las futuras generaciones supieran sobre Dn. Juan Bautista Passano Passano?

“Que fue motivo de orgullo y ejemplo para toda la familia y cuantos lo conocieron, y que el mejor presente que alguien pudiera hacerme es que guarden su recuerdo con mucho amor”.



Don Juan y su esposa Adela junto a sus hijos Eduardo (atrás), Juan, Reynaldo y Doris, en Mollendo, verano de 1935.



Los hermanos Reynaldo, Angela, Doris, Yolanda y Juan en luto por su padre, año 1938.

Al terminar, es mi deseo rescatar las palabras de un grande de la lengua latina, cuyos herederos latinos somos los italianos, pero más que ser correspondiente a un ámbito geográfico e histórico, es universal y atempore. No es menester desmerecer los méritos de Juan Passano en su vida, sus viajes, familia y trabajo en tierras americanas, pero tengo la seguridad que el anhelo de regresar a su tierra natal lo acompañó hasta su último suspiro; tierra de dentro de poco sería desgarrada por la guerra.

FELIZ AQUÉL (escrito en Roma, año 398 D.C.)

El autor del poema, Claudiano (*370+405 DC), es uno de los últimos grandes representantes de la literatura latina. Su poema *Beatus ille* (Feliz aquél), de extraordinaria sencillez, fue traducido por primera vez en Sevilla por Juan Mal-Lara en 1568 como: *Felix qui propriis aevum...* que no era una traducción al pie de la letra, ya que se desarrolla en lugares que no correspondían a los originales.

La transcripción del poema original narra la vigencia de la desolación de los que viven y mueren en tierras extrañas, cuyas raíces han sido cercenadas.

A pesar que nos separan cerca de mil setecientos años, la pátina del tiempo no ha menguado la esencia de su mensaje:

Feliz aquél...

Feliz aquél quien pasa su vida en los campos propios,
quien de niño ve la misma casa que de anciano,
y apoyándose en el bastón sobre la tierra en que se arrastró
cuenta los años de su única cabaña.
A él ni lo zarandea la fortuna con incómodas aventuras, ni le sacian
la sed,
siempre extranjero en sus viajes, aguas desconocidas.

No tiembla como el mercader ante el mar, ni ante la trompeta como
el soldado,
ni defendió en el Foro ninguna causa, indiferente ante todo,
sin conocer siquiera la ciudad más cercana, sólo se regocija cuando los
astros se le muestran favorables.

Para él se rige el calendario por los alimentos, no por los cónsules.
el otoño se distingue por las manzanas, la primavera por las flores,
al mirar la inmensa encina, recuerda la pequeña semilla.

Para quien la cercana Verona está más lejos que las negras Indias,
y cree que el lago Bénéaco es el mar Rojo.
Pero al llegarle la tercera edad, es un anciano robusto, con bríos.

Que sea otro el que viaje, y vaya a explorar a los remotos íberos,
el que se queda tiene más vida; el que se va, más camino.

Bibliografía:

Luis Passano Gironzini:

Pensamientos al Viento – Arequipa 2000

Lepoldo Cimaschi:

“Senderi storici di Levanto” Editorial Sampaolo 1994

Comuna de Deiva Marina, página oficial de sitio

Halley informatica 2014

Pioneros italianos en el Altiplano:

Diario La República, edición del 31 de Octubre 2004

Manfredo Passano:

Cattolici e Liberali – La rassegna nazionale, Octubre 2001

Ugo Civardi:

Ceula Levanto – Tipografia Folgliani, Piacenza, Aprile 1968

Abel Arce Gordillo:

Yunguyo en el tiempo, Editorial UNSA, Noviembre 2000

Juan Guillermo Carpio Muñoz:

Texao Tomo II, 1981

Giovanni Bonfiglio:

Los italianos en la sociedad peruana – Editorial Saywa 1994

Alessandro Torti:

Storia di Genova – La tensioni interne Editorial Capua 1999

Giacomo Casanova:

Memorias – Ed. Mediterráneo, Madrid 1973

Mario Passano:

La Bardana, Università di Sassari, Julio 2004

Mauricio Belmonte:

Polenta, biografía de Giovanni Angeleri, La Paz 2007

Diario El Pueblo:

edición de 14 de Noviembre 1993, página 18

Melanie Gallagher:

De los Apeninos a los Andes, El Buho – Arequipa, Agosto 1994

Maestros historiadores:

Dra. Bruna La Sorda, Giovanna Betti y Andrea Lercari con el Acta del Congreso “Los DaPassano, del medioevo a la Unidad de Italia”, Villa Marigola, Septiembre. 2011

I Signori DaPassano:

Identità territoriale, grande politica e cultura europea nella storia di un'antica stirpe del Levante Ligure. Dos tomos, Edizioni Giacché – La Spezia 2013

Reconocimientos:

Dra. Bruna La Sorda, investigadora e historiadora por su participación en el Congreso de la Asociación de Casas Históricas Italianas; y haberme enviado dos tomos sobre la historia de la familia Passano, publicados por el Istituto Internazionale Di Studi Luguri.

A la profesora **Giovanna Betti Balbi**, de la Universidad de Génova por su extraordinaria investigación sobre la familia Passano en su etapa medieval.

Al investigador e historiador **Andrea Lercari**, por resaltar la memoria de los Passano durante El Renacimiento y etapas posteriores.

Sra. Sandra Passano de James, quien me incentivó a conocer las raíces de nuestro pasado en los vínculos que nos unen, motivado por su obsequio del libro “Ceula-Levanto”, en Junio de 1988.

Srta. Lourdes Pérez-Wicht San Román, Sr. Luis Passano Gironzini, Sr. Juan Passano Gironzini, quienes por su desinteresado apoyo económico que ayudaron a la publicación de este homenaje.

A los hermanos **Luis, Doris y Juan Passano Gironzini**, quienes generosamente brindaron su testimonio, información y varias de las fotografías que ilustran la presente nota biográfica.

A la familia **Palazzo – Passano, Oscar y Yolanda**, quienes efectuaron la impecable corrección del texto desde Buenos Aires.

Al consulado de **Malta** en Arequipa, en la persona de su **Cónsul Honorario, Sr. Mauricio Chirinos y Chirinos**, quien sin su generoso porte, esta nota biográfica no hubiese sido posible.

Al **Sr. Pascual Passano Reveggino**, quien proporcionó la fotografía y los medios para ser poder editar los marca-páginas de la presente edición.

A la **Sra. Fiorella Quintanilla de Zegarra-Ballón, Alonso Quintanilla Pérez-Wicht y Patricia Calvi de Quintanilla** como anfitriones en el Centro de las Artes de la Universidad Católica San Pablo.